

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 26 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 26 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 278.

Sevilla.—Lunes 3 de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

ANARQUIA

No se asusten los representantes de lo que ha dado en llamarse gobierno conservador católico-clerical; no somos de los que hacen la propaganda por el hecho, ni siquiera de los asetas platónicos; vamos a tratar de estos fuertes resortes morales con que nos brinda un gobierno conservador y clerical, que no se manifiesta ante el país más que para algún desatino, y cuya influencia desdichada pesa solo contra el contribuyente y abruma con sus lujos de despota de escenario a los ciudadanos pacíficos y a los republicanos, en cuyo beneficio se dictó y subsiste el decreto de suspensión de las garantías constitucionales.

A las esferas del orden moral de un gobierno serio no llega ni puede alcanzar su influencia, porque quien carece de autoridad no puede imponerla a otro.

La mayoría parlamentaria está en plena disolución, habiendo salido de su seno la protesta más dura y cruel contra una disposición ministerial que jamás registró nuestro parlamento, porque reservado le estaba al señor Silvela por individuo de su partido, que ha sido director general, y que además es muy próximo pariente del jefe del que todavía se llama partido conservador.

A esta nota agudísima de un estado de descomposición, se sucederán otras graves y agudas cuando llegue el momento en que el señor ministro de la Guerra se ponga a la discusión de su presupuesto, si antes no le han aprobado sus reformas.

La boda es otro hecho que ha de originar serios disgustos al Gobierno, y que ha de determinar cambio de rumbos y de actitudes en algunos senadores y diputados que hoy permanecen silenciosos. Vendrá la nota grave de Romero, que hará hablar a todas las minorías y que precipitará la disolución de este Gobierno de enanos encogidos, para servir intereses no muy armónicos con el país.

La cuestión de África se ha resuelto, al parecer, y por el momento, con una nueva humillación que avergüenza.

La Diputación provincial de Madrid, esa que incubó Dato en su larga jornada cortesana-veraniega, se ha revelado tomando una resolución gravísima contraria a la ley, y el ministro se ha quedado tan fresco, como si nada hubiera pasado. Acaso el titular de uniforme y medalla del Sagrado Corazón no ha tenido tiempo todavía de estudiar la ley provincial, y para salir del paso se ha limitado a dar una excusa a la corporación rebelde, y ofrecerla una satisfacción, pero sin exigirla, como cumple a un gobernante serio, que volviera a la legalidad, o destituir la inmediatamente, habiendo procedido como debía.

Si los diputados provinciales de Madrid tienen ó no razón para tan radical resolución, por lo que de ellos se dijo en las Cortes, no es á nosotros á quienes nos incumbe decirlo; pero sí nos importa consignar que el hecho reviste una gravedad extraordinaria, y que si aquí hubiera un gobierno, no lo hubiera tolerado. Es un acto de indisciplina tan acentuadamente radical y revolucionario, que si en tiempos de la República hubiera ocurrido, no sabemos hasta dónde hubieran llegado los conservadores en diatribas, insultos y ofensas, y cuántas cosas hubieran dicho del principio de autoridad, que nunca estuvo tan bajo como desde que subió al poder Silvela hasta estos días del católico fervoroso ministerio que preside el familiar del primado de España.

Empezó esta tristísima etapa con el regionalismo, alentado por Silvela, y concluye por la anarquía más desconsoladora que se conoce.

Así no se puede vivir ni un momento más. El país no puede seguir mirando con estóica indiferencia una situación tan perturbada y tan triste como la que atravesamos, porque al fin y al cabo nosotros pagamos los vidrios rotos y nosotros sufrimos las consecuencias de un estado tal, que derechamente conduce a la disolución de la nación y a las desdichas del pueblo.

Cuando una Corporación provincial apela a los medios que la de Madrid; cuando un gobierno

no tiene medios para reparar la ofensa ni energías para exigir el cumplimiento de la ley, es que se ha perdido todo, desde la dignidad hasta el pudor; y soportar un poder de esta naturaleza es haber llegado al mismo estado de abyección de los gobernantes; es vivir en mansa anarquía, y rotos todos los vínculos de la moral y del derecho entre ciudadanos y entre pueblos que forman una misma nacionalidad.

Desorden, indisciplina, abusos, perturbación moral, violación de la ley, anulación del derecho, atropello de la libertad; anarquía por todas partes y en todas las esferas. Ese es el cuadro. A. A.

Murmuraciones

En Madrid se han repartido proclamas revolucionarias... ¡Horror!

En dichas proclamas parece que se invita al pueblo español a quemar todos los conventos de frailes, jesuitas y demás ratoncitos del queso católico apostólico... ¡Doble horror!

También parece que la proclama susodicha invita a la gente de coraje para que, en el momento de dar la última campanada, no sé en qué reloj, se lancen las furias del Averno a la vía pública para colgar bandidos en los faroles. ¡Triple horror!

¡Yo estoy que no quepo en mí Dios mío, ¿será verdad tanta belleza? Porque, aunque sea mentira, en el mero hecho de atreverse ya a dar la voz de aviso, hay que presumir que la hidra revolucionaria no ha muerto de inanición, sino que vive aún. Puede que viva en las alcantarillas... ¡pero no le hace, con tal que viva estoy satisfecho! ¡Respira, corazón!

Por los niños concejales que ornan el Ayuntamiento parece que se propone como próximo festejo de la feria que está próxima (falte un año, ó falte medio) que salga una cabalgata... Fueron tantos los provechosos, y tanto el gusto que dieran los bueyes y los muñecos, que tratan de repetirnos aquel Carnaval en serio... Yo me conformo a que salga, y me gusta el pensamiento; pero hágase una carroza en donde figuren ellos. Checa sentado en un trono con dosel de terciopelo: el bastón en una mano y en la otra mano el sombrero. Ayalita abanicándole y diciéndole:—¿Qué bello!—Amores con la cabeza (cincuenta kilos y medio) adornada de manera que sirva bien de mechero, y que dé la luz por fuera, ya que no tiene por dentro. Villagrán haciendo cuentas de los cristales convexos que va a vender a cincuenta y que va a cobrar a ciento. Pepitilla dando saltos, delegando y proponiendo; y de figurón pasivo el señor Canavachuelos, con su tirilla de a cuarta y su puro de diez céntimos. ¡Señores, los naranjazos que les tiraría el puñal!

Romero Robledo contestándole a Silvela:

«Yo declaro que la reina regente no hace, al cumplir sus deberes de madre, ni más ni menos que lo que hacen las madres españolas. (Grandes muestras de aprobación en las tribunas.)»

El señor PRESIDENTE: Orden en las tribunas. (Rumores.)

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Los sentimientos de la maternidad son muy respetables; pero tratándose de los reyes, hay que tener en cuenta las razones de Estado, los intereses del país. (Aprobación en las minorías.)

Pero, señor: esos señores monárquicos que á cada momento tienen en la boca la virtud de la señora Regente, ¿qué estarán acostumbrados á ver en su casa y en las casas á que vayan de visita, cuando de una cosa tan natural—como lo

es en España ser buena madre—hacen una virtud, de la que se escandalizan?

Yo creo que todo hombre criado en limpios pañales ve en eso una cosa natural y sagrada, á la que no se debe tocar, porque se empaña hasta con la alabanza.

—Pero es que... —¡Ya lo creo!... Que en los palacios es cosa rara; ó, más bien dicho, que en el palacio de la monarquía de San Fernando... séptimo no era cosa corriente.

Ni en la de Carlos cuarto... Ni en la de... Pero ¿á qué vamos á seguir?

Dejémoslos descansar tranquilos y olvidados en su tenebrosa tumba del Escorial, oliendo el chocolate de Matías López.

De la contestación dada por Silvela al discurso de Romero Robledo, se dice por uno de los que le escucharon:

«Se sentiría remozada, al escuchar al eminente cursi Sr. Silvela, quien tuvo el acierto de convertir en torneo de circo ecuestre, con armas de guardarrópia, una discusión elevadísima, digna de los parlamentos más cultos, libres y modernistas.»

El más eres tú, el socorrido precedente, el recuerdo molesto, el argumento *ad hominem*, todos los recursos, de buena y mala ley, y todos los resortes, tranquilos y muletillas del más viejo arte político fueron usados por el Sr. Silvela á fin de disimular la carencia de ideas y ocultar la pequeñez de su ánimo.

Silvela demostró ayer que no es más que un abogadillo listo y un cortesano de espinazo flexible y dignidad política más dúctil que la columna vertebral.

¿Un abogadillo listo? Si la lista consiste en presentarse ante un tribunal á defender un mal pleito, y decir:

—Tenga en cuenta el tribunal que he sido ministro de Gracia y Justicia, y que lo puedo volver á ser—como dijo en Sevilla defendiendo el pleito de los Ayalás... si en eso consiste la *listeza*, ¡buena listeza nos dé Dios, y la suerte y la frescura nos libren de ella!

Jugando á la Lotería por ver si saco un millón para abrigarme este invierno, llevo al uno, llevo al dos, y al tres y al cuatro y al cinco, y al seis, al siete y al ocho; y también llevo al nueve; ¡menos al cerol! ¡Gran Dios! ¿será posible que caiga en el único que no quiero jugar por el odio y grande animadversión que le tengo yo á los ceros desde que el pueblo votó diputado á ese guarismo en la última elección?

Dice un periódico madrileño:

«A pesar de constar el sorteo de la Lotería de Navidad este año de 35,000 billetes al enorme precio de cien pesetas el décimo, ha ocurrido lo que no había pasado en los años anteriores: que hoy 1 de Diciembre, es decir, veintidos días antes del sorteo, en las Administraciones de Loterías no hay billetes para la venta. Sólo se podrán adquirir, pues, los que se devuelvan de las provincias.»

¡Valla azuquita! ¡Y luego dicen que no tenemos dinero! Lo malo es que aciertan. Porque yo estoy por... una vela.

Hachazo dado al Gobierno del Sr. Silvela por el leñador encargado de derribar el árbol de la monarquía, Sr. Romero Robledo:

«La moralidad del gobierno del Sr. Silvela está explicada con lo que ocurrió en Barcelona, donde el nuevo gobernador encontró llena la población de garitos y estampas pornográficas, siendo un verdadero centro de robos é inmoralidades.»

¿Así estaba la *culta* Barcelona cuando go bernaba Silvela? ¿Hase visto lo que tenía guardado el eminente Checa, digo, el eminente cursi?... CARRASQUILLA.

Para que conste

Con motivo de una polémica recién entablada por los periódicos *El Forvenir* y *La Monarquía*, el primero de dichos periódicos publicó en su edición de anoche lo siguiente:

«*La Monarquía*, que con sus imprudencias

ha perjudicado más á sus amigos que los periódicos que les hacen la oposición, insiste en su perversa costumbre, ó vicio, de llevar á todos los asuntos, sean de la índole que sean, y encajen ó no encajen en ellos, los nombres de personalidades respetables, por creer que así complace á los hombres y á las corporaciones á quienes debe apoyo y gratitud.

Un redactor, ó colaborador, ó amigo de *El Forvenir*—lo que sea no hace al caso—en uso de su perfecto derecho, ha criticado las nuevas Ordenanzas municipales, censurando á la vez que la edición se guarde y no se reparta para que las disposiciones que contienen lleguen á conocimiento del público.

Pues bien, *La Monarquía*, á la que parece que le ha molestado la broma, inserta hoy una réplica saladísima, en la que incluye el nombre de nuestro respetado amigo el diputado á Cortes por Sevilla D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, sin otro motivo que lo justifique que el vicio referido que domina al colega.

Ese afán del órgano de los Sres. Ybarra de incluir hasta en las cosas más nimias nombres respetables, tan ajenos á esas pequeñeces, son la causa origen de las campañas infamantes que hacen algunos libelos, arrastrando reputaciones y personalidades por el lodo de la corriente.

Conste que ese periódico incluye en este asunto periodístico el nombre del Sr. Borbolla, procediendo con la misma lógica y nobleza que si nosotros dijésemos que los ejemplares de las nuevas Ordenanzas municipales no se han repartido á los periódicos, á las bibliotecas populares y á los centros donde pudieran vulgarizarse sus disposiciones, porque... no han querido los Sres. Ybarra.

Un periódico serio que siente pujos de regenerador y se indigna y protesta de los desmanes de algunos periódicos, y aspira á que se practique la más escrupulosa selección entre los periodistas, no debe consentir que se estampen en sus columnas groserías como la de *hombre de Borbolla*!

El Sr. Borbolla no tiene nada que ver con lo que hace y dice *El Forvenir*, que piensa y obra por cuenta propia y no es fotógrafo servil de nadie. Es el diputado por Sevilla un buen amigo nuestro, como lo son muchos hombres que militan en todos los partidos y pertenecen á todas las clases sociales.

Estamos seguros de que el popular diputado ni tiene *hombre* ni lo necesita; quizá entre los amigos del colega haya muchos que tengan *hombre* y por eso lo cree natural.

Conste que *La Monarquía* tiene cosas que se parecen á las de los periódicos de que abomina.

Hasta aquí la primera parte, y con ella nuestro aplauso incondicional á *El Forvenir*.

Pero... hoy leemos en *El Noticiero* lo siguiente:

«Reunidos anoche nuestros queridos amigos y distinguidos compañeros los directores de *El Forvenir* y *La Monarquía*, para tratar sobre artículos publicados en los periódicos que respectivamente dirigen, relacionados con las Ordenanzas municipales vigentes en Sevilla, convinieron, después de mutuas y satisfactorias explicaciones, que no existiendo en aquellos escritos intención de ofender, no podían tener, ni tenían, otro carácter que el de humorística polémica periodística, ajena á la seriedad y estimación que se merecen ambas publicaciones.»

Con mucho gusto lo consigamos así.

¿El artículo arriba copiado no tiene otro carácter que el de *humorística polémica*? Eso no lo ha podido declarar el Director de *El Forvenir*.

Porque, si lo hubiera declarado, tendría razón el público que abomina de la prensa.

—¡Me ha roto usted la cabeza con un pallo! —No haga usted caso. ¡Es una broma! ¿En qué país vivimos, señores?

Publicamos á continuación de estas líneas un artículo del venerable Pi y Margall, en el cual se aboga por la triste suerte de los prófugos y desertores españoles diseminados en Francia, África, América y Filipinas.

Unimos nuestra adhesión á esta noble campaña que con el ilustre jefe de los federales secundan los queridos amigos nuestros y distinguidos parlamentarios, Azcárate, Morayta, Lletget, Blasco Ibañez y Fernando González.

NECESIDAD DE UNA AMNISTÍA

En el primer año de la guerra de Cuba no habrán olvidado nuestros lectores que hicimos la calaverada de enviar de golpe á la isla 200,000 hombres. Quisimos ahogar la insurrección en su cuna, y no logramos sino que la flor de nuestra juventud pereciera, más que por los rigores del clima, por las balas del enemigo.

Los 200,000 hombres se los sacó exclusivamente de los jornaleros de la ciudad y el campo, pues se redimían todos los que entregaban al Tesoro 1,500 pesetas. Esta flagrante injusticia y la casi seguridad de una muerte sin fruto, movieron á muchos trabajadores á fugarse y buscar asilo en la vecina Francia. Por miles se fueron, sobre todo en las regiones fronterizas.

En Francia siguen esas desventuradas gentes viviendo la más penosa vida. Los miran allí mal los naturales, no por desertores ni prófugos, sino por la concurrencia que en el trabajo les hacen. Les privan el único medio que tienen para ganarse la subsistencia.

Personas que de allí vienen, pintan con los más negros colores la mísera situación de esos patriotas y se lamentan de que les estén aún cerradas las puertas de la patria. Son hombres útiles, dicen, se los cuenta por millares, y muchos están muy adelantados en el ejercicio de sus artes: los reclama el interés del reino.

Nosotros estimamos que el Gobierno debería concederles una generosa y amplia amnistía. Por el artículo 12 del tratado de París de 10 de Diciembre de 1898 se estipuló que se pondría en libertad, no sólo á los prisioneros de guerra, sino también á todos los detenidos ó presos por delitos políticos á consecuencia de las insurrecciones de Cuba y Filipinas y de la guerra con los Estados Unidos.

No están detenidos ni presos los jóvenes trabajadores objeto de este artículo, pero están extrañados del país, pena mucho más grave, y lo están á consecuencia de las insurrecciones coloniales.

Si no hubieran sabido que se los llamaba á las filas para llevarlos á nuestras mortíferas colonias, no habrían dejado de seguro de responder al llamamiento, por duro que les hubiera parecido. No se habían fugado antes en gran número los trabajadores, ni después se han fugado.

De esos trabajadores tendríamos hoy muerta la mitad, si no hubiesen pasado las fronteras. Pues están vivos y pueden trabajar, recojámoslos para que aquí contribuyan al desarrollo de la agricultura y de la industria. Cinco años llevan de una vida errante y dolorosa; sobradamente castigados están por una falta hija de su pobreza.

Reclaman la vuelta de esos trabajadores, no sólo el interés de la Patria, sino también el de sus familias. Padres ancianos y pobres carecen del apoyo de sus hijos. Lejos de recibirlo, han de procurárselo para que no perezcan.

Debería amnistiarse á esos prófugos y de seriores, aun cuando no fuese más que por decoro del reino. ¿Qué idea han de formar de nosotros los que vean en las contiguas tierras de Francia tanto español haraposó y hambriento? La amnistía se impone.

García Alix

A la muerte del general Cassola quedó García Alix con el sobrenombre de la *Viuda Triste*. Ello se explicó entonces porque el hoy ministro de Instrucción pública estuvo llorando el fallecimiento de su jefe, tanto como Orfeo á Eurídice.

Pero la pena pasó pronto.

García Alix se consoló formando parte de las mesnadas de Cánovas, como formárala de las de Sagasta antes de la disidencia de Casola.

A partir de entonces, García Alix mariposeó por todos los campos de la política monárquica en pos de la dulce corola, léase cartera de ministro.

Y ¡oh! fortunal, García Alix, que nunca hubiese sido ministro con Cánovas, porque éste se reía de los tontos, hubo de sumarse á Silvela para formar parte del gabinete presidido, según frase del muerto en Santa Agueda, por el tonto más tonto de los tontos.

Así ha resultado ello. García Alix, orador melifluido, pensador por bajo de cero en el termómetro intelectual, y escéptico con volterianismo ridículo, ha quedado en sus gestiones, como ministro de Instrucción pública, á la altura de la fresa, haciendo bueno al marqués de Pidal, su antecesor. De Bellas Artes, ramo también de su ministerio, no hablemos.

No hay cosa peor que la ignorancia y la temeridad. Ignorante y temerario es nuestro hombre.

No se explica por qué está sin brazos la Venus de Milo, y cree que la *Perla* de Rafael era una joya de *Lagartijo*.

Eso sí; hablarlo todo, discutirlo todo, aunque esté *in albis*, lo hace siempre.

Ha tenido una falsa reputación hasta que fué ministro. Ese día se quitó la careta y acabó el Carnaval.

¡Lástima de diablo!

UN CHICO DE LA PRENSA.

Del árbol caído....

Del árbol caído, dice el refrán, todos hacen leña.

No ha pasado así con el heroico anciano

que tan dignamente rige los destinos del Transvaal. Nunca se vieron tantas manos levantadas para impedir la completa caída del árbol.

Optimista, como siempre, sobre el resultado del triunfo de la justicia, convengo, sin embargo, que del entusiasmo francés hay que descontar un tantico por ciento. Todos sabemos que los franceses, en general, somos muy entusiastas, muy impresionables, pero mucho más el pueblo de París, en el que hay, además, mucho de nerviosidad; prueba de ello que se ha aclamado al tirano persa, á los príncipes del Cambojé y á otros personajes de menor cuantía.

Si el odio que se profesa á Inglaterra no fuese tan intenso, las aclamaciones al gran Kruger hubiesen sido menos prodigadas; y si (cosa imposible) Inglaterra hubiese sido la amiga de Francia, el noble presidente no hubiese ido á París; y si lo hubiese hecho, hubiera obtenido los mismos resultados que obtuvo el primer presidente de la República francesa á raíz de los desastres de 1870, cuando triste y pesaroso recorría las cortes europeas en busca del arbitraje de los monarcas. El viejo Thiers se vió como el viejo Kruger, pero sus gestiones fueron inútiles. ¿Pasará lo mismo ahora? Veremos.

La prueba de lo dicho es la satisfacción resentida por los latinos en general, y por los franceses en particular, cuando, en Adua Menelik, derrotó completamente á los ejércitos italianos; esa satisfacción era causada por lo que creímos ser, para Italia, un castigo providencial, la paliza recibida por el Negus negro, por haber renegado de su hermana latina, á la que debía su fuerza de cohesión nacional, y haberse aliado con los enemigos tradicionales de Francia y con sus opresores de ayer, los austriacos.

Por esas consideraciones, y apesar de mi optimismo, creo hay que descontar en el entusiasmo un tantico por ciento.

Si los proyectos de Rochefort se realizan, será lo único que podrá salvar al Transvaal: crear al Reino Unido, el que está á punto de desunirse, dificultades en Irlanda y en las Indias, sería hacerle casi imposible la continuación de su piratería en el Transvaal, dificultándole así el envío de nuevas tropas que pide lord Roberts á voces.

Ese proyecto necesitará fuertes sumas, pero Europa y las dos Américas contribuirían; añadimos que entonces las potencias, en su cubardía tradicional, serían capaces de ofrecer el arbitraje á los boers, cuando vieran que éstos podían pasarse sin ella.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

DE LA PENINSULA

Dicen de Bilbao que ha embarrancado el lúnes hacia el Noroeste el bergantín *Dolores*, de la matrícula de Santander. La tripulación se salvó. El buque y el cargamento se han perdido.

Dicen de Murcia que han fallecido tres trichinados.

Otros están gravísimos y han sido viaticados. Ayer hubo dos nuevos casos. La población hállase alarmada y contristada.

El Ayuntamiento celebra sesión diaria y extrema las medidas.

Afirmase que el debate político terminará con una proposición incidental que tendrá por objeto de provocar una votación que fije la actitud de todos.

Confirmase que durante Noviembre ha aumentado la recaudación en 22 millones 400 mil pesetas.

Además de la proposición incidental para determinar las actitudes, los romeristas propónense presentar una para juzgar el empréstito de Villaverde.

Dícese que se ha repartido en Madrid una proclama en sentido revolucionario.

Los ministeriales niegan el rumor de aplazamiento del proyecto de boda y que las reformas de Linares determinen próxima crisis.

Añaden que antes del 15, se leerá en las Cámaras el Mensaje sobre las bodas.

El directorio fusionista del Senado se reunirá mañana, para acordar se emprenda el debate político cuando termine el del Congreso.

Dicen de Murcia que el doctor Ferrán ha comprobado la existencia de las trichinas.

DEL EXTRANJERO

Comunican de Colonia que la aglomeración á la llegada de Kruger á la estación, ocasionó dos heridos graves.

Kruger, rendido del viaje, retiróse anoche á descansar sin recibir á nadie.

A las tres de la tarde de hoy comenzó la recepción.

Nada acordóse del itinerario del viaje.

En Nápoles corre el rumor de haber naufragado el vapor francés *San Marcos*, ahogándose 45 pasajeros.

Las últimas noticias de la guerra, recibidas

desde Lorenzo Marquez, dicen que en los boers aumenta el empeño de proseguir la guerra y confían en el éxito de Kruger en su viaje á Europa.

La región del Metz está aterrorizada por la fuga de un león de una colección de fieras.

Se ha internado en el bosque, devorando varios ciervos.

El czar mejora y es probable que reciba á Kruger.

Algunas tribus del Afghanistan se han sublevado contra el emir, declarándose independientes.

Napoleón el bruto

El acontecimiento literario de estas últimas semanas lo constituye un libro del famoso político inglés lord Rosebery acerca de *Napoleón*.

Hoy se vuelve á discutir en Europa *cómo era Napoleón*.

Se han hecho tantos retratos del *ogro de Córcega*, del vencido en Bailén, que nos sería difícil conocer su verdadero carácter. Unos le pintan como héroe, otros como tirano, ya en estatuas heroicas, ya en mangas de camisa.

Lo único que se puede afirmar, sin ningún género de duda, es que Napoleón, en su vida privada era un bruto, un inmenso bruto.

Ignoro si lord Rosebery tiene razón el denigrarle como político. De los textos que he revisado para conocer al tipo en su intimidad, deduzco lo insostenible y bestial que debía ser el Emperador glorioso.

¿Cómo era el verdadero Napoleón? Van á conocerlo mis lectores íntimamente, gracias á los retratos de sus contemporáneos, que he tenido el capricho de reunir, y gracias también á la pintura del eminente historiador francés Hipólito Taine, para quien Napoleón era un pirata y un bandido.

«La primera vez que le ví—dice madame de Stael, contemporánea suya—me puse á temblar y eso que Napoleón era un chiquillo.

Su carácter no podía ser definido por las palabras que usamos á diario; no era bueno ni malo, ni dulce, ni cruel, al modo de los individuos que tenemos costumbre de tratar: era más ó era menos que un hombre. Cuanto más le veía más miedo me daba. Ningún sentimiento del corazón podía tocarle. *Miraba á las criaturas humanas como á cosas ó hechos, no como á semejantes.*

Ni odiaba ni amaba: vivía para él solo; lo demás érale indiferente, era una cifra.

Cada vez que le oía hablar admirábase su superioridad. La conversación buscaba un admirable estudio de las *circunstancias*, como el cazador de su presa. Parecíame su alma una espada cortante y fría que hería ó helaba; á su espíritu irónico y profundo, nada de grande ó de bello se escapaba; todo era en él medio ó fin.»

El famoso retrato del pintor Guérin le representa muy delgado, de cuerpo débil, que cubre el uniforme lleno de arrugas por efecto de sus movimientos nerviosos y bruscos; el cuello en vuelto en corbata de varias vueltas, las sienes tapadas por el cabello enmarañado y retorcido; nada se ve en él dibujado con claridad más que la cara, de rasgos duros, manchada de profundas sombras y de violenta luz; las mejillas socavadas hasta la raíz del ojo, los pómulos salientes, la barbilla prominente y maciza, los labios sinuosos, móviles, cerrados por la reflexión continua; claros los ojos, profundamente resguardados por espesas y arqueadas cejas; la mirada fija, oblicua, cortante como una espada; los dos pliegues característicos que suben desde la base de la nariz hasta la frente, fruncidos como por un gesto de cólera, contenida en fuerza de voluntad indomable. Añádase á esto lo que veían ú oían sus contemporáneos: la voz breve, los gestos rápidos y expresivos, el tono imperioso, absoluto, y se comprenderá cómo tenía razón Mad. de Satael al asegurar que cuantos se acercaban á Napoleón se sentían dominados por la férrea garra que los retorció y moldeaba á su capricho y gusto.

Ya en los salones del Directorio, cuando aún no era Napoleón conocido, hablaba á las mujeres ó á los hombres con preguntas secas, dignas de un rey tiránico:—¿Está usted casada?—decía á ésta.—¿Cuántos hijos tiene usted?—preguntaba á la otra.—¿Cuándo ha llegado usted?—etcétera, etcétera. A una gran dama, pretensiosa y pagada de su ingenio, le dijo con acento de cabo furriel:—Señora, me cargan mucho las mujeres que hablan de política.

Siendo general Bonaparte, y durante la campaña de Italia, decía un almirante:

—Me ofrecí á mis compañeros para presentarles á Napoleón; pero al ver de cerca no sé por qué temblaba. Sin embargo, Bonaparte estaba afectuoso....

Un general corpulento y feroz, blasfemador y grosero, fué á ver á Bonaparte para insultarle.

—¡Mil rayos!—decía al salir.—Ese niño me ha dado miedo.

Sthendal, contemporáneo y admirador suyo que le siguió en sus campañas como intendente del ejército, le compara con los tiranos italianos de los siglos XIV y XV.

Ese gran escritor francés, en un libro interesantísimo sobre Napoleón, publicado hace dos años y que tengo á la vista, refiere estos rasgos del Emperador: «A los 26 años era un carácter inflexible y formado. Al volver de Egipto parecía el palacio del Emperador un vivac; hizo una corte á su gusto, compuesta de polizontes, damas y militarotes.» Una vez dijo á cierto famoso joyero de París:

—Mañana vendrá el general N. á hacer el amor á tu hija. Se casarán y prepárale 50,000 escudos. Y como el joyero protestara, añadió:

—Se casarán, no me repliques.—Y se casaron y fueron felices.

Así era el *ogro de Córcega*: los hombres se le figuraban fichas de ajedrez. Casaba y elevaba á unos, rebajaba á otros, mataba, conquistaba. «En sus tertulias—continúa Sthendal—leía los informes de sus ministros, hablaba con el arquitecto de palacio... Cuando las damas callaban, daba una voz de mando:

—¡Eh! ¿Por qué no hablan esas señoras? ¡Que traigan la lotería!—Y jugaba, leía, discutía, todo á un tiempo.

Cierta vez, una dama viejísima se presentó con galas juveniles.

—¡Eh, señora! Usted es muy vieja. Deje usted esos trajes á las jóvenes. ¡A su edad no sienta eso bien!—la dijo Napoleón sin añadir más comentarios.»

«Todos los de la familia Bonaparte—dice el conde Chaptel—subieron al trono como si recuperaran una propiedad suya. En sus ideas sociales era Napoleón también un bruto.

«El adulterio—decía—es una cuestión de sofá... Pero es preciso poner un freno á las mujeres marisabidillas que se chiflan con las Musas, Apolo, etc., etc. El divorcio por incompatibilidad de carácter es absurdo. Es como si uno dijera: ¡Yo me caso hasta que cambie de hueso!»

Y como le hablaban de la opinión de los salones, respondía:

—«¡Qué me importa la opinión de los salones! ¡Me quedo con la de los aldeanos brutos!»

«Cierta vez, en la campaña de Egipto, convidó á comer á sus generales y á las esposas de éstos.

Napoleón estaba perdidamente enamorado de la mujer de un mariscal, á quien, con pretexto de una comisión de servicio, había mandado á Francia pocas horas antes del banquete. Napoleón comía, cuando de pronto tiró un vaso de agua sobre la hermosa generala.

Con pretexto de limpiarla el vestido, llevóla á sus habitaciones; el banquete se interrumpió y los convidados aguardaron largo rato, hasta que, volviendo Napoleón ya tranquilo y desahogado, seguido de la mariscala, pudo continuar la fiesta.»

Napoleón tomaba á las mujeres como á las plazas fuertes: por asalto.

Hablando con Volney, el famoso autor de *Las Ruinas*, le dijo:

—¡Francia quiere una religión!

—¡Francia quiere los Borbones!—contestó Volney secamente.

É inmediatamente Bonaparte le dió un puntapié tan terrible en el vientre, que el pobre filósofo cayó desvanecido. Así trataba á los sabios.

Como un cortesano suyo le hablara de tomar el título de *Rey Napoleón*, dióle un empujón terrible y le tiró contra la pared gritándole:

—¡Imbecil! ¿Por qué vienes á revolverme la bilis?

Sus cartas referentes á cuestiones eclesiásticas estaban plagadas de interjecciones y palabrotas. Sus criados tenían que ponerse de acuerdo para vestirle los días de gala, porque rompía y destrozaba cuanto pudiera molestarle. Como le contrariaban las palabras de un obispo:

—¡Miserable!—le dijo á éste.—Eres una mala persona.

Y dirigiéndose á los familiares de Su Ilustrísima, les increpó así:

—¿Por qué diablos obedecéis á un majadero tan grande como éste? ¿Quién de vosotros le manda?

Como le señalaran á uno de ellos que estaba ausente, gritó iracundo: